

Hacia la reconstitución de “el ser humano” como sujeto



Towards a reconstitution of “the human being” as subject

Juan José Bautista S.

Heredia. Costa Rica Meshico. Tenochtitlan.
Tlalpan de Cuicuilco. Febrero
www.davidinka.blogspot.com

Marzo del 2017



Este trabajo es un diálogo explícito con el último trabajo de Franz Hinkelammert titulado: La imaginación de una sociedad más allá de la explotación, la dominación, la guerra y el apocalipsis (de próxima publicación). Pero también con las ideas sostenidas en un trabajo suyo del 2008 llamado. La reconstitución del pensamiento crítico, donde explícitamente dice cómo es que el pensamiento crítico se podría re-constituir. En nuestra hipótesis, la reconstitución del pensamiento crítico, implica también la reconstitución de la humanidad del ser humano (que está siendo reducida sistemáticamente a objeto de dominación y explotación por el capitalismo), hacia su condición como “sujeto” no solo de la praxis y la liberación, sino de su condición humana como sujeto.

En este sentido, este texto también es un diálogo con algunas ideas relativas a la humanidad y la subjetividad humana en Marx que Hinkelammert expone en su trabajo La imaginación de una sociedad más allá de la explotación... y además con las ideas del ser humano como sujeto, de Marx mismo. Es decir, estamos dialogando con Hinkelammert, y a su vez desde el modo cómo hemos desarrollado a Hinkelammert, con el propio Marx.

Como el título lo sugiere, se trata de reflexionar en torno de cómo es que el ser humano se puede reconstituir como humano, y como tal, en sujeto de su propia humanidad, en un contexto en el que como ser humano está perdiendo no solo sus derechos como ser humano, sino que literalmente el capitalismo y la modernidad lo están convirtiendo ya no solo en objeto de dominación, explotación, colonización, etc., sino literalmente en “objeto” o cosa. Y como tal, incapaz de transformar esta situación, e inclusive incapaz de reaccionar siquiera ante esta situación inhumana que sigue creciendo cada día más no solo con él como humano, sino con toda la realidad que posibilita su humanidad. Marx ya nos advertía que la degradación del ser humano a objeto había empezado con la objetualización del trabajador como mera mercancía. A su vez, Hinkelammert a fines de la década de los 90's del siglo pasado mostraba cómo el capitalismo neoliberal estaba produciendo sistemáticamente; “desechables”, es decir, seres humanos denigrados, a objetos desechables de los que se puede prescindir sin ningún cargo de conciencia.

Todo esto se está dando en medio de una contradicción flagrante que aparece precisamente en esta modernidad capitalista neoliberal, cinco siglos después de haberse constituido en el modelo de “la humanidad” para todas las culturas y civilizaciones, es decir, para todas las humanidades.

Supuestamente en la modernidad estábamos en el estadio humano, cultural e histórico donde el ser humano después de tanta lucha, historia, odisea humana, progreso, evolución etc., se iba a constituir definitivamente en ser humano libre, racional, independiente y soberano. Y de pronto, desde mediados y fines del siglo XX empezamos a comprobar empíricamente ante todos nosotros, que estamos viviendo en una situación exactamente contraria respecto de las grandes promesas o tareas de la modernidad.

Porque no solo que el ser humano está más alienado, explotado y dominado, sino que ahora estamos asistiendo a la comprobación empírica de una época donde vemos no solo seres humanos constituidos ya ni siquiera en dominados o excluidos solamente, sino en literales objetos, es decir, en seres humanos que ya no se comportan como humanos, sino que piensan o creen no solo que no hay un más allá de esta forma de “relación social”, que en términos de Marx es de explotación y dominio, sino que frente a la catástrofe del calentamiento global, la destrucción del planeta, el asesinato diario de miles de inocentes y la creciente miseria a escala mundial; nada, o casi nada, podemos hacer, salvo lamentarnos, o simplemente encoger los hombros con una triste sonrisa. Esto es, como dice Hinkelammert, estaríamos viviendo existencialmente a nivel global, el “Ser para la muerte” ya no del fascismo hitleriano, sino del fascismo neoliberal global. Entonces; ¿qué pasado? ¿Cómo hemos llegado a esta situación? Y finalmente ¿cómo podríamos salir de este impase?

Lo primero que podríamos decir es que el discurso humanista y filosófico de la modernidad había sido en el fondo, mera falacia ideológica, encubridora de la producción sistemática de lo contrario, la negación del ser humano como sujeto. Esto es, el humanismo moderno que en el fondo es burgués, sería encubridor en el sentido de negador, de que no solo sirve para negar los derechos de los seres humanos, sino para degradarlo o degenerarlo a condición de objeto, para que ya no aparezca más como sujeto.

Esta situación nos está motivando a re-pensar las condiciones en las cuales se concebía al ser humano como sujeto. ¿Por qué decimos que el ser humano es sujeto?, o sino ¿cuándo es que el ser humano es o aparece como sujeto? Si recordamos y pensamos bien, el ser humano es Sujeto, porque está literalmente Sujeto-A; es decir, sujeto a algo, o alguien. Esto es, el ser humano es sujeto cuando está literalmente sujeto-a un tipo de relación, o religación, vinculación o conexión. Es decir, parece que existe un tipo de sujeción que hace que el ser humano sea Sujeto. Se trata de hacer esta reconstitución para recuperar la humanidad que estamos perdiendo.

El discurso ideológico y filosófico de la modernidad había afirmado desde el principio que antes de la modernidad y el capitalismo, el ser humano estaba sometido a las leyes ciegas de la naturaleza, la iglesia, la comunidad y a las formas de dominio propias de relaciones irracionales del medioevo. Y que la modernidad era el estadio en el cual ella lo iba a liberar de todas estas formas de sujeción. Es bueno recordar que a todas las formas de sujeción no modernas, la modernidad indistintamente le llama de dominación, subordinación o sometimiento. Y que la liberación consiste en romper precisamente esas formas de relación que eran de sujeción, o dominio.

A la ruptura de estas formas de relación que supuestamente son de dominio, la modernidad le llama liberación. Por ello se entiende la sistemática y persistente exaltación del ser humano como individualidad ego-céntrica, cuyo fin ahora es por primera vez él mismo. Para lograr ello, el capitalismo tuvo que producir sistemáticamente esta ruptura, no solo con la comunidad, la naturaleza, las creencias y los mitos, sino que para justificarlas racionalmente, tuvo que justificarlas primero teológicamente, luego ideológicamente y finalmente científica y filosóficamente como bueno, justo y racional todo este proceso, para hacer pensar o creer que todo este proceso de ruptura de esos tipos de relación, de conexión, o sujeción, era no solo de dominación, sino literalmente inhumanos.

Luego de 500 años, ahora en plena modernidad pensamos que el ser humano es sujeto, cuando no está sujeto a nada, salvo a sí mismo. A esto le llamamos el Individuo libre, o sea humano, esto es, racional. Pero, ahora estamos empezando a ver que justamente este tipo de ser humano “libre”, o sea sin ningún tipo de relación, conexión o sujeción, es el que ya no se comporta como humano, esto es como sujeto, capaz de transformarse a sí mismo y a toda la realidad, porque de haber sido creado, ahora el ser humano supuestamente iba a ser el creador o productor de toda la realidad, pero ahora vemos que ya no produce la realidad liberada que quiere, sino que poco a poco se está limitando a padecerla, ya no como sujeto, sino simplemente como objeto.

Veamos este proceso con calma. Marx muestra muy bien este proceso de inversión de la realidad. En la primera redacción de *El Capital*, que conocemos como *Grundrisse...* Marx muestra cómo lo primero que el capitalista y el capitalismo se plantean como problema, es el problema del consumo, esto es, de quiénes iban a consumir lo que ellos iban a producir, porque, como bien dice Marx, el capitalismo no solo produce una producción, sino que produce su propio consumo, y gracias a la producción de su consumo, es que puede reproducirse. Si no produce su propio consumo, es imposible su reproducción como capital.

Esto quiere decir que al principio el capital no tenía asegurado su consumo, o sea, los consumidores de su producción, porque existían fácticamente otras formas de producción y de consumo, y no de décadas, sino de siglos y hasta de milenios. En el caso de Europa, los seres humanos habitantes de las comunidades rurales de los siglos XV y XVI, tenían mal que bien asegurados la reproducción de su forma de vida, porque tenían acceso no solo a la naturaleza, sino a la cooperación, por ello las migraciones a las ciudades eran exiguas, nada frecuentes, porque la vida no se la producía en las ciudades, sino en el campo.

La burguesía naciente desde el principio se da cuenta que tiene que producir su propio consumo, es decir, los consumidores de sus productos. El consumidor de la producción capitalista no es un mero comprador de mercancías, es un ser humano cuya subjetividad contiene la necesidad de un tipo de consumo para satisfacer las necesidades materiales de su humanidad.

Es decir, el consumidor consume lo que su corporalidad necesita para satisfacer su humanidad. Y su humanidad es siempre cultural e histórica, es decir, no consume cualquier producto o cosa, sino lo que permite la reproducción de su humanidad como sujeto. En este sentido la producción lo que produce en última instancia, es un tipo de humanidad. Para entender esto, sirve la obra de Marx.

Cuando la burguesía empieza a producir su producción, sabe que tiene que destruir un tipo de consumo, para producir un tipo de consumo acorde a su tipo de producción, por ello, la producción capitalista empieza, cuando desarrolla la destrucción sistemática de las comunidades rurales campesinas y medievales, esto es, cuando el naciente Estado burgués se apropia de las tierras comunales de origen ancestral de muchos pueblos y comunidades, los habitantes son arrancados a la fuerza de este tipo de relación, conexión o sujeción con sus pueblos-comunidades y sus territorios. Y así son forzados a inmigrar a la ciudad, pero ya no como pueblos o comunidades, sino como individuos. Esto es cuando llegan miserables y hambrientos a las ciudades en busca de trabajo, ahora constituidos en pauper ante festum, es cuando son individuos libres. Y lo son porque han sido “liberados” a la fuerza de cierto tipo de relaciones, o sujeciones no capitalistas o modernas. Supuestamente ahora como individuos “libres” o liberados con violencia, recién estaban en condiciones de realizarse como seres humanos. Sin embargo habían sido arrebatados a la fuerza y no por elección, de una forma de vida. Y cuando son enfrentados a esta otra forma de vida, como seres humanos sin sujeción, buscan éstos vivir para seguir siendo humanos. Pero la humanidad es imposible sin el desarrollo de un tipo o tipos de relación, o sea de sujeción, o conexión.

Estos ex comunarios, liberados a la fuerza de sus comunidades, buscando ahora la reproducción de su vida, son obligados a otra forma de relación, conexión o sujeción. Ahora por la forma del trabajo, son obligados a pertenecer a otro tipo de sujeción, o sometimiento que ahora se llama simplemente, “relación social”, cuyo contenido es la relación económica capitalista y jurídica moderna. Muy pronto esta relación se convierte en una sujeción, subsunción, o sometimiento mucho más dura que el anterior tipo de sujeción. Marx ahora le llama las cadenas de la sujeción al capital. Esto, es, de un tipo de sujeción que antes era una forma de relación entre la comunidad y la naturaleza, ahora se deviene en otra forma de sujeción pero que ahora es de literal sometimiento. Ahora el ser humano sigue siendo sujeto, pero ya no tiene una sujeción que lo libera, sino que lo condena a objeto, a cosa, a mercancía desechable.

Si antes estaba sujeto a la comunidad, la naturaleza y la divinidad, ahora está literalmente sujeto al mercado, al dinero, y al capital, constituidos ahora en una nueva santísima trinidad, como dicen Marx y Hinkelammert. Con la anterior forma de sujeción, el ser humano podía desarrollar lo que llamamos humanidad, con la actual forma de sujeción el ser humano está degenerando no solo como ser humano, sino que literalmente se está constituyendo en objeto de otro tipo de sujeciones de sometimiento. El proceso de encadenamiento continúa

ahora, pero ya no solo de modos técnicos o tecnológicos, sino inclusive cibernéticos y hasta virtuales. Pareciera que no hay salida.

Si volvemos a la obra de Marx –como dice Benjamin– a contrapelo, podríamos ver no solo cómo la humanidad fue desconstituida por el capitalismo y la modernidad, sino cómo es que podría ser reconstituida. Esto es, una forma benjaminiana de darle el golpe de timón al sentido de la historia, es volver paso a paso por las huellas destructoras que de la comunidad ha hecho el capitalismo. Para ver cómo es que se podría reconstituir humanidades en proceso de extinción masiva.

Esto es, para que se reconstituya el pensamiento crítico hoy, hay que paralelamente reconstituir la humanidad del ser humano, ya no en términos de objeto, sino de sujeto, cuya subjetividad esté a la altura de la humanidad humana, cuya historia es milenaria, y no así de la humanidad moderna de apenas 500 años. Recién ahora entonces podemos plantear la pregunta que nos conduzca a la comprensión del problema del ser humano hoy, esto es;

¿A qué debiera estar sujeto el ser humano para ser sujeto? Esto es paradójico, porque supuestamente el ser humano es libre cuando no está sujeto a nada, es decir, cuando ha roto toda forma de sujeción o sea sometimiento, porque en la modernidad, sujeción quiere decir dominación, o sea, sometimiento a algo o alguien.

La respuesta la tenemos en la obra de Marx y de Hinkelammert. No toda forma de sujeción, o sea de relación, es de dominación, porque hay relaciones de sujeción que pueden constituirse en liberadoras. En el siglo XX hemos asistido cómo las relaciones de sujeción que ha constituido el neoliberalismo nos han encadenado a las cadenas de la deuda del capital financiero. Tal es así que ahora, humano es quien tiene certificado de crédito, o sea de credibilidad extendida por la banca internacional en términos de cuenta de banco o tarjeta de crédito, porque la de ciudadanía la dan los estados. Pero la credibilidad de humanidad la da ahora el banco, cuando nos constituye en sujetos de crédito, que es cuando nos constituimos en sujetos capaces de pagar deudas de crédito.

En nuestra opinión, ahora de lo que se trata es de romper o destruir esas formas de sujeción que ha establecido el capital y la modernidad para degenerar nuestra humanidad a objeto. Las respuestas a estas formas de sujeción de parte del pensamiento moderno en el siglo afirmaban que el ser humano lo era porque estaba sujeto a la cultura, a la historia y hasta la ciencia. Ahora podemos decir con contundencia que el ser humano es sujeto, porque está literalmente sujeto a la VIDA, esto es lo que dicen tanto Hinkelammert, como Marx y ahora nosotros, pero es algo que decían desde hace milenios los pueblos originarios.

Si esto es así, entonces ahora la pregunta sería: ¿cómo se ligaron a la vida nuestros pueblos, cómo nos desligamos nosotros de esa forma de vida de tal modo que ahora aparecemos ligados o sea sujetos o sometidos al capitalismo y la modernidad? Otra vez, la respuesta nos la da Marx, a través de su reflexión contenida en las 4 redacciones de El Capital, que ahora nosotros llamamos: Dialéctica de la producción–consumo.

Dialéctica de la Producción–Consumo

Según nuestra investigación, el capitalismo no produce solamente mercancías o capital, sino también el consumo de esa producción, que es un tipo de humanidad que conocemos como sociedad moderna. El capitalismo como modo de producción, produce también su propio consumo, es decir, produce y tiene que reproducir incesantemente el consumo de su producción, el cual va a garantizar la reproducción del capitalismo en cuanto tal. En este sentido, la sociedad moderna, no es solamente un conjunto de individuos articulados entre sí, sino que es el sujeto del consumo capitalista por excelencia. Por ello es que, intentar pensar en aquello que estaría o sería el más allá de la modernidad, implica pensar también el más allá de la sociedad moderna, ya no solo del capitalismo o el socialismo, porque ambos son productos de la modernidad.

Con Marx descubrimos que el capitalismo no produce solamente mercancías y capital, sino que para reproducirse, necesita producir paralelamente, un tipo de consumo, un tipo de subjetividad y de humanidad, que en el mundo moderno se llama “sociedad”. La sociedad moderna, es ese conglomerado humano que articula

al individuo moderno y egoísta, que se preocupa sólo por sus intereses. Esto es, el capitalismo, para poder desarrollarse, necesita desarrollar también a la sociedad moderna, es decir, necesita producir individuos egoístas que, luchan en contra de otros individuos para realizar sólo su propio egoísmo.

Por ello es que Marx dice en *El Capital* que; el capitalismo, para poder desarrollarse, necesita destruir sistemáticamente, toda forma comunitaria de vida, es decir, toda forma de solidaridad. Esto quiere decir, que el desarrollo de la sociedad moderna, es paralelo a la destrucción de toda forma comunitaria o solidaria de relación humana. Por ello es que la idea de sociedad, es totalmente opuesta a la idea de comunidad.

En *El Capital*, Marx muestra que el contenido de la mercancía capitalista es la “relación social”. Relación social en Marx quiere decir, relaciones de dominio y explotación. Dominio de la naturaleza y explotación del trabajo humano, o sino, explotación de la naturaleza y dominio del trabajo humano, el cual es, el contenido de la mercancía capitalista, por ello es que la mercancía capitalista, llega –en palabras de Marx–, chorreando sangre humana al mercado.

El problema es saber por qué el capitalismo, aparte de habersele hecho tanta crítica y estar luchado contra él, sigue de pie. Dice Marx y cito: “Nosotros hemos visto, no solo cómo produce el capital, sino cómo es producido él mismo... No solo las condiciones objetivas del proceso de producción se presentan como resultado de éste, sino igualmente el carácter específicamente social de las mismas... las relaciones de producción son producidas, son el resultado, incesantemente renovado, del proceso”, *El Capital*. Libro I. Capítulo VI Inédito. Ed. Siglo XXI. Pág. 107.

Esto es, el capitalismo no solo produce las condiciones objetivas de la producción, sino también las condiciones subjetivas de la re–producción. Es decir, paralelamente a producir mercancías, el capitalismo produce y reproduce incesantemente a la sociedad moderna, la cual es o representa a las condiciones subjetivas. Y esto se da gracias a la “dialéctica de la producción consumo”.

Cuando nosotros consumimos mercancías capitalistas, realizamos al capital de dos modos. Primero; realizamos al capital como ganancia, cuando las compramos, porque posibilitamos su reproducción. Pero –segundo–, lo peor de todo, es cuando subjetivamos mediante el consumo, la mercancía capitalista. Y esto se da especialmente con el alimento capitalista. Porque cuando la consumo, subsumo en mi corporalidad, la intencionalidad y el contenido de ese alimento capitalista, el cual llega a formar parte de mi propia corporalidad, de mis pensamientos y sentimientos. Ese es también el contenido subsumido, no sólo el contenido nutricional.

Hinkelammert siempre recuerda cómo el director de la Nestlé en la década de los noventa, cuando empezaba a ser aplicado el modelo neoliberal, decía que para realizar este proyecto se necesitaban “empresarios con Killer instinct”, esto es, empresarios con instinto asesino. Cuando esta declaración la analizamos desde Marx, lo que deducimos es que esta “intencionalidad” asesina, es ahora la que está puesta como contenido en la producción de los productos de la Nestlé, que como se sabe son “deliciosos chocolates”, dulces, caramelos, leche instantánea, materna, etc., que como productos pueden ser agradables al paladar, pero, que tienen literalmente este contenido que está puesto en la mercancía como contenido desde el principio de la producción, como muy bien muestra Marx. Y cuando consumimos estos productos, estamos consumiendo también este contenido asesino, el cual por el consumo se constituye en parte de nuestra subjetividad, es decir, de nuestra humanidad.

Cuando consumo mercancía capitalista, esto es, cuando la constituyo en parte de mi subjetividad, o personalidad, lo que estamos haciendo es hacer que las relaciones sociales contenidas en la mercancía capitalista, formen parte de mi propia subjetividad, de nuestra personalidad, de nuestro yo, de nuestro ego. Es decir, de ser seres humanos éticos, solidarios o comunitarios, gracias al consumo de este tipo de mercancías, nos vamos convirtiendo poco a poco en individuos egoístas y egocéntricos que sólo buscan su propio bienestar, es decir, de haber sido “pueblo” o “comunidad”, nos convertimos poco a poco en “sociedad moderna”. Y cuanto más modernos nos volvemos, menos estamos dispuestos a dar la vida por el prójimo, por la revolución, la humanidad o la naturaleza.

Parte del fetichismo de la mercancía, consiste en no ver, en el aparecer de la mercancía, estas relaciones de dominio y explotación. No solo que no lo vemos, sino que ya no podemos verlos y a veces, no queremos verlo, pero, están contenidas en la mercancía, aunque no lo veamos, por eso llegan baratas al mercado. Porque si al productor se le hubiese pagado el salario justo, la mercancía costaría mucho.

Si esto es así, ¿Cómo podemos producir un tipo de consumo que exija otro tipo de producción distinto del capitalista? Necesitamos tener conciencia clara de lo que significa la Comunidad para ir más allá del capitalismo. Pero, ya no estamos hablando de la comunidad feudal o primitivo-europea, o asiática, sino de la idea de Comunidad que nuestros pueblos han producido, que no son ni feudales, ni asiáticos. Necesitamos tener conciencia de que las formas de vida anteriores a la modernidad, no son en sí mismas inferiores, atrasadas o subdesarrolladas, como las hace ver la modernidad. Son mucho más racionales de lo que nos imaginamos. No por casualidad Hinkelammert dice que: “Habitualmente se piensa que hay que disolver la cultura que se considera atrasada, para transformarla en modernidad... Yo creo que es al contrario, esas culturas pueden ser hoy la brújula para hacer caminos. Las culturas que se han considerado siempre como atrasadas indican hoy el camino que hay que tomar... Creo que esto hay que pensarlo con mucha seriedad”. (Hinkelammert, Franz. Teología profana y pensamiento crítico. Ed. Clacso. Buenos Aires. 2012)

Cuando decimos que necesitamos consumir lo que producimos, lo que estamos queriendo decir, es que, tenemos que producir un tipo de producción cuyo contenido no sean las relaciones de dominio propias tanto del capitalismo como de la modernidad. Y esto, no sólo porque necesitamos de otra subjetividad, sino, porque necesitamos producir otra objetividad, o sea otra realidad distinta de la que ha producido la subjetividad burguesa europea norteamericana moderna y occidental, la cual es constitutivamente colonial, racial y de dominación.

En nuestra opinión, el más allá de la sociedad moderna, estaría contenido en las condiciones existenciales que produjeron milenariamente, las formas comunitarias de vida. En este sentido no hablamos de volver a las comunidades anteriores a la invasión europea y moderna desde 1492, sino de ver cómo es que desde el presente podemos recuperar el contenido de esas formas comunitarias de vida que hasta el día de hoy, cinco siglos después de la imposición de formas sociales de vida, no han desaparecido del todo y que cada vez más aparecen como una alternativa real.

Este descubrimiento lo hicimos con el último Marx, quien sostiene que: la “comunidad rural” podría ser un buen punto de partida para una revolución. ¿Qué es aquello que estaba diciendo Marx? Que: cuanto más capitalista es una sociedad, menos está en condiciones de hacer la transición al socialismo, aunque ésta, esté sumamente industrializada. ¿Por qué? Porque para hacer la transición al socialismo, se requiere que un pueblo tenga un alto grado de solidaridad para con los pobres, los hambrientos, los necesitados y los que padecen todo tipo de injusticias.

En este proceso, lo que aprendimos fue que para ir más allá del capitalismo, ya no basta con hacerle la crítica a éste, sino que también hay que criticar a la modernidad, porque ésta, es el proyecto cultural y civilizatorio propio de la burguesía moderna y eurocéntrica, por eso el capitalismo pudo desarrollarse al interior de la modernidad. Es un proceso conjunto, paralelo, e inescindible. Si para transitar hacia el socialismo, nos limitamos a criticar al capitalismo, y no hacemos la crítica de su fundamento cultural e histórico, en términos de subjetividad y de racionalidad, lo más probable es que recaigamos en aquello que queremos criticar.

Pero también porque necesitamos reproducir una voluntad de vida en nuestros pueblos, acorde al tipo de proyecto revolucionario que queremos. Y entonces tenemos que preguntarnos ¿cómo se produjo la voluntad política, la voluntad de vida y de liberación, con la cual los ejércitos libertarios comandados por Bolívar y Sucre salieron a liberar este continente del yugo español? No solo había una conciencia emancipadora, sino que había también una forma de producir esa conciencia y esta empieza con los alimentos y se corona con las ideas. Lo mismo podríamos decir del ejército vietnamita, ¿cómo su pueblo se enfrentó a uno de los ejércitos más poderosos del planeta y los vencieron? Parece que todo empieza con la producción de un tipo de consumo, es decir, con la producción de un tipo de subjetividad, y ésta, parece que empieza con la producción y el consumo de los satisfactores inmediatos de la vida humana, acordes al proyecto político y de vida que tienen

los pueblos revolucionarios. Una producción es humana en el óptimo sentido de la palabra cuando produce no solo la producción, sino el contenido acorde al tipo de humanidad que se tiene.

Pero, por más paradójico que parezca, la claridad de este problema la tuvieron y tienen nuestros pueblos originarios, y no de ahora, sino desde hace siglos, por eso se han mantenido hasta ahora, después de tantos siglos de explotación, humillación, marginación y negación. Por ello es que esta reflexión nos condujo a una pregunta similar a la que Marx se hizo varias veces, ¿por dónde debiera empezar una revolución? El marxismo del siglo XX ha respondido casi de modo unánime por la modernización, la educación y el desarrollo de la industrialización. Pareciera que ahora, debiéramos empezar por la producción de un nuevo tipo de consumo, acorde a esta nueva subjetividad y voluntad de liberación de todo tipo de injusticia. Es decir, por la reconstitución de un nuevo tipo de subjetividad y de sujeto, acorde a lo que fue y aún es la VIDA. Y esto requiere la reconstitución de la subjetividad humana en términos de sujeto.

¿Qué significa decir que el Ser humano se constituya como sujeto?

En la modernidad el ser humano es individualidad como egoidad, en este sentido es egocéntrico, como ego, es ego para sí mismo, para su propio self, para su propia mismidad. Los demás son para él como enemigos o competidores, por ello se ha separado de ellos, ya no es más comunidad, por ello ha decidido separarse de la comunidad, pero también de la madre naturaleza y también de las divinidades y los espíritus ancestrales.

Como sujeto ya no está sujetado ni a la comunidad, ni a la naturaleza ni a los dioses, sólo a sí mismo. Es más, ha puesto a todo lo que no es él como objeto de control o de dominio. En este sentido ahora como sujeto no solo constituye a todo como objeto, sino inclusive a sí mismo, ahora es objeto de sí mismo. Para relacionarse consigo mismo, tiene que hacerse a sí mismo objeto, esto es, tiene que relacionarse consigo mismo inclusive en términos de objeto de conocimiento, de control, de disciplina y hasta de dominio, del mismo modo que ha hecho objetos a los otros seres humanos y a la naturaleza.

Como el ser humano ya no está sujetado, o sea conectado a la comunidad, la naturaleza y el cosmos, poco o nada puede hacer respecto de ellos, por eso como sujeto, ahora él mismo se ha constituido en objeto, en el sentido de que ahora es incapaz de poder actuar sobre ellos, de influirlos y de transformar la realidad. Si esto es así, de lo que se trata ahora es de recuperar o reconstituir esa conexión que antes la tenía para que vuelva a ser sujeto y ya no mero actor. El actor como actor representa el papel de otro sujeto, por eso no es sujeto, por eso de lo que se trata es de volver a ser sujeto y no mero actor social.

En esto consistiría la liberación en sentido estricto, en liberarse de esas desconexiones y volverse a reconectar para poder influir ahora sí en toda la creación. Ahora ¿cómo? Hinkelammert muestra en su último trabajo cómo Marx hace el pasaje del ser humano como simple observador (la filosofía o ciencia como interpretación) a la del ser humano como sujeto (pasaje que habría hecho Marx entre las 11 tesis sobre Feuerbach y El Capital).

La primera es el punto de vista del capitalista y del burgués (que después asume el intelectual o académico), la segunda es el punto de vista del trabajador. El primero vive las relaciones mercantiles como lo que “son”, como el paraíso del Edén. El segundo vive las relaciones mercantiles como un explotado, como un ser humano oprimido. Como tal vive lo que el mercado NO ES, y lo que no es, es la ausencia que está presente en esas relaciones de dominio, aunque no estén físicamente presentes como “no es”. Esta ausencia grita y sufre porque es explotada, y por ello exige alternativas, porque no es vida para el trabajador, sino muerte para él y su familia, su comunidad y su pueblo. Esta ausencia se la vive cuando el explotado, humillado y condenado “vive como sujeto”, porque si viviese como objeto, viviría resignado o acostumbrado, pensando o creyendo que la vida es así y que no hay alternativas o salida a esta cruda situación.

Para el capitalista y el burgués, el mercado capitalista, el dinero y el capital son el paraíso, por eso afirma esta realidad como lo que “es”. El oprimido vive esta misma realidad como lo que “no es”, porque para él no es un paraíso, sino el literal infierno. Pero como no es un mero objeto, sino un ser humano, sabe que este infierno,

no es la única realidad posible, habida o por haber, sino que sabe, intuye, presiente que es posible otro tipo de realidad, es decir, otro tipo de objetividad, porque sabe que, así como produce mercancías para el capitalista, puede producir con su subjetividad, otro tipo de objetividad, es decir, otro tipo de realidad distinta de la que produce el capitalista y burgués. En principio esta otra realidad “no es”, es decir, no existe físicamente, en este sentido está ausente, pero es una ausencia que se hace presente precisamente cuando se la imagina, cuando se la convoca, cuando se la anticipa, cuando se la anuncia, es decir, cuando la subjetividad negada por el capital, decide sujetarse, conectarse y religarse a la posibilidad de la realidad ausente en este presente. Y así, la subjetividad con intencionalidad de trascendencia, anuncia con sus actos, con su otra forma de ser, la negación de la realidad de lo que “es”, del ser del capital. Ahora como sujeto, ya no está más sujeto a las sujeciones de dominación, sino a un proceso de liberación, que se anuncia, cuando se religa de otros modos a la comunidad, la naturaleza y la memoria histórica y cultural de los ancestros que han luchado en otros tantos procesos de liberación.

El ser humano es sujeto, cuando en un sistema de dominación, tiene conciencia de su sujeción, como dominado y explotado, y a su vez sabe, intuye, presiente, o se da cuenta que esa vida NO ES LA VIDA, o que esa sujeción es servidumbre, dominación y sometimiento. Y se da cuenta de ello porque paralelamente toma conciencia de que es posible o necesaria otra forma de vida, en la cual la realidad de la dominación sea superada y deje de existir. Esto es, cuando el ser humano rompe la sujeción que lo ata a la relación de dominio y se sujeta a la relación de liberación, a la comunidad o al pueblo, recupera su humanidad como sujeto, porque ahora decide él libremente sujetarse a la vida, a la comunidad, al universo y al cosmos. Cuando recupera las conexiones perdidas o destruidas por el capitalismo y la modernidad, recupera a su vez su potencia como sujeto, su verdadera libido, o sea su voluntad de trascendencia y su conciencia anticipadora.

Solo entonces puede recuperar su humanidad perdida, es decir, solo ahora podría recuperarse o reconstituir como sujeto, para dejar de ser objeto. Esto es, sólo liberándose de las sujeciones modernas y capitalistas, puede recuperarse como sujeto, reconstituyendo a su vez la comunidad, la naturaleza, la realidad y el cosmos. Por ello decimos que el ser humano es sujeto, cuando está literalmente sujeto a la VIDA, y la vida del ser humano es la VIDA de toda la realidad, incluida la del Cosmos.